pravacion literaria, ó, como dice Gil de Zárate, como prototipo de los poetas menguados y faltos de sentido comun. D. ANTONIO VALLADARES Y SOTOMAYOR, D. GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA Y D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO, escritores que no carecian de condiciones y talento, en medio de sus extravios, y que tambien dieron pruebas de fecundidad perniciosa y lamentable, pueden figurar dignamente al lado de Comella, con quien competian en extravagancia, en seguir la corriente de la época, y en halagar el mal gusto literario, tan encarnado á la sazon en nuestro pueblo. Debe. sin embargo, advertirse que los cuatro autores mencionados eran de lo mejor de su tiempo, y sin disputa los que mayor favor obtuvieron del público y más ganancias proporcionaron á los teatros, principalmente Comella y Valladares, que dieron cada uno más de cien dramas á la escena (1).

Pero miéntras estos autores medraban por semejantes medios y monopolizaban el favor del público, apareció un ingenio privilegiado que, dedicándose exclusivamente á la comedia y satirizando con inimitable gracejo á los compositores de la escena, logró llevar á feliz término la empresa, en vano acometida por sus predecesores, de regenerar el teatro español, concluyendo de una vez con el mal gusto, y preparando el camino para el triunfo definitivo de los buenos principios.

Tal fué D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN (2), cuyo pa-

(1) Al lado de estos poetas, y en calidad de corifeos suyos, figuraban otros peores todavia, como Laviano. Moncin, Bazo, Nifo, Guadrado. Concha, Fermin del Rey y otros muchos, con justicia dados al olvido, y de mano maestra retratados por Moratin en el D. Eleuterio Crispin de Andorra, de La Comedia nueva

dre habia sido uno de los primeros en tratar de aclimatar en nuestra escena el teatro francés, y á quien cupo la gloria de sacar la comedia española del lamentable estado en que la dejaron los Zavalas y Comellas. Moratin es, sin duda, el más insigne de los dramáticos del pasado siglo y uno de nuestros mejores poetas cómicos. Más reflexivo que inspirado, pero observador delicado y escritor discreto y de buen gusto, representa, no sólo la restauración de nuestro teatro, del que se presentó como reformador, sino el triunfo de la escuela clásico-francesa. Sin embargo, Moratin, como Huerta, no se olvidó por completo del antiguo teatro español, del que tomô las formas materiales (la division en tres actos y la versificacion en romance). Por más que en este sentido pudiera tambien decirse del segundo de los Moratines que en su teatro hay algo de armónico, é intento de unir lo español con lo francés, lo antiguo con lo nuevo, es lo cierto que sus obras determinan un paso decisivo en favor de la escuela clásico-francesa, cuyo triunfo era ya evidente, y en aquellos momentos necesario, como reaccion provechosa contra los extravíos y las exajeraciones de los imitadores del teatro antiguo.

Hé aquí ahora unas ligeras indicaciones sobre las come-

⁽²⁾ Nació Don Leandro Fernandez de Moratin en Madrid á 10 de Marzo de 1760. Desde muy jóven mostró felicísimas disposiciones, siendo el ídolo de su familia. La posicion literaria de su padre le alentó y sirvió mucho para abrazar la carrera de las letras. A los diez y nueve años de edad, ganó un accesit en un concurso abierto por la Academia Española para un canto épico á la toma de Granada, y tres años despues ganó otro accesit en otro concurso de la misma Academia, siendo el trabajo que le hizo acreedor á este premio la sátira que

con el nombre de Leccion poética escribió contra los vicios introducidos en la lengua castellana. A propuesta del ilustre Jovellanos pasó á París de secretario del conde de Cabarrús, que lo trató como á un amigo y al cual acompañó hasta que regresó á su pátria en Enero de 1788. Caido el conde, la situacion de Moratin no dejó de ofrecer dificultades, siendo bastante apurada por falta de recursos. Por influencia de Floridablanca se le confirió una prestamera en el obispado de Búrgos, con la cual se ordenó de primera tonsura. Fué luego agraciado con un beneficio en la Iglesia de Montoro y con una pension sobre la mitra de Oviedo, merced á la proteccion que le dispensaba el Príncipe de la Paz, del cual obtuvo permiso para viajar por Europa, como lo hizo, tanto con ánimo de perfeccionar sus conocimientos como de evitar los compromisos propios de una época tan revuelta como aquella. Restituido á su pátria fué nombrado secretario de la interpretacion de lenguas y siguió escribiendo para el teatro hasta que las persecuciones que sufrió por haberse hecho afrancesado le hicieron de nuevo salir de España. Murió en Paris á 20 de Junio de 1828, siendo enterrado en el cementerio del padre Lachaise. Además de la biografía de Moratin escrita por el señor Aribau, debe consultarse la que escribió Don Manuel Silvela, publicada en la obra citada por nosotros varias veces.

dias de Moratin. El viejo y la niña, que fué la primera que compuso, está escrita con entera sujecion á las reglas, acabada con gran esmero, dividida en tres actos y puesta en romance octosilabo: su trama es sencilla, natural su accion y hay en ella dos caractéres (D. Roque y Muñoz) admirablemente pintados; y aunque no obtuvo un éxito brillante, valió mucho á Moratin en consideracion y aprecio. Sigue á ésta La Comedia nueva ò El Café, que es la más celebrada de todas. Consta de dos actos escritos en buena prosa, y consiste su argumento en una brillante á la vez que severa sátira contra los malos escritores que á la sazon tan mal parado tenian al teatro. Escrita con suma destreza y con entera sujecion á las reglas clásicas, á la vez que con sencillez y naturalidad, es uno de los mejores modelos que de su género tenemos. Es una galería admirable de tipos pintados con tanta verdad como gracejo, y dotados de tal universalidad. que aun viven, a pesar de haber cesado las circunstancias que los produjeron. El poetrasto D. Eleuterio, el pedante don Hermógenes, la marisabidilla doña Agustina, el alabardero D. Serapio y el mozo de café Pipí, son creaciones de primera fuerza, dignas de competir con las más celebradas de Moliere. La Mogigata, escrita en verso, y en la cual trató de imitar el Tartuffe de Molière, es una excelente muestra de caractéres bien trazados. El sí de las niñas, escrita en prosa, es un dechado perfecto del género que Moratin habia escogido, pues en ella todo es notable y acabado: los caractéres (sobre todo los de D. Diego y doña Irene); el plan y traza de la fábula, y el diálogo, que es de primer órden por su gracejo, soltura y naturalidad. Casi tanta fama como las citadas dieron á este autor las traducciones y los arreglos que hizo de las comedias de Moliére: La Escuela de los maridos y Et médico á palos, ambas en prosa, como la traduccion (nada feliz por cierto) que hizo del Hamlet, de Shakespeare. Cinco fueron, pues, las comedias originales que escribió Moratin: las cuatro primeramente mencionadas y otra de ménos importancia que se titula: El Baron.

En la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la confusion de lo antiguo y lo moderno, de lo nacional y lo extranjero, reinaba en el teatro dejando brillar alguna que otra ráfaga luminosa, apareció una poesía dramática verdaderamente popular con D. Ramon de la Cruz (1). Casi instintivamente acertó este escritor con un género dramático, que á la vez que no podia tacharse de impropio del teatro, fué muy del agrado de todas las clases de nuestra sociedad, á la que entretuvo grande y donosamente con sus ligeras producciones, de las que escribió unas trescientas en los versos cortos del antiguo drama nacional y con las denominaciones de caprichos dramáticos, tragedias burlescas y sainetes.

Las más celebradas de todas ellas y las que mayor fama dieron à D. Ramon de la Cruz son las que llevan la última denominacion, que son á la vez las más numerosas, y en las que revela más su espontaneidad y la sal y gracejo cómico de que estaba dotado. Variadas en extension y asunto, están generalmente fundadas en las costumbres de las clases media é infima del pueblo de Madrid, en lo cual y en la exactitud y viveza de los retratos como en el colorido y gracia de las escenas, estriban principalmente la buena acogida y la gran popularidad que tuvieron y que aún conservan. En esto, más que en las condiciones literarias, de que por lo comun carecen, se funda el mérito de los populares sainetes de don Ramon de la Cruz, quien al iniciar la restauracion del antigue teatro nacional, proporcionó á Moratin elementos que le ayudaron á conquistarse el primer lugar de poeta cómico de aquella época, que le hemos asignado (2).

⁽¹⁾ De Don Ramon de la Cruz se tienen escasas noticias. Nació el año 1731, de familia noble. Fué oficial mayor de la Contaduría de penas de Cámara, y desde 1765 hasta su muerte, acaecida á fines del siglo, no dejó de entretener al público de la córte con sus donosas producciones. Perteneció á la Academia de buenas letras de Sevilla y á la de los Arcades de Roma, en la que recibió el nombre de Larisio Dianeo.

⁽²⁾ Entre los sainetes de D. Ramon de la Cruz, merecen especial mencion los titulados: La Petra y la Juana del buen casero (La Casa de tôcame Roque), La maja majada, Las castañeras picadas, Manolo, (tragedia para reir ó sainete para llorar); El casero burlado, La comedia de Maravillas, Los bandos del Avapiés, El Muñuelo (tragedia por mal nombre en un acto), Zara (tragedia en ménos de un acto), El Ras-

Por el mismo tiempo que D. Ramon de la Cruz, apareció en Cádiz otro poeta cultivador tambien del sainete. Tal fué D. Juan Ignacio Gonzalez del Castillo (2) que escribió tambien otro género de composiciones, entre ellas tragedias. Ménos espontáneo que Cruz, pero con tanto gracejo y donaire como él, Castillo recorrió en sus sainetes varios asuntos y pintó las costumbres nacionales con fidelidad y exactitud, salpicando sus pequeñas composiciones de epigramas oportunos, rasgos felices y chistosas ocurrencias. Se asemeja además á D. Ramon de la Cruz en que siempre procuró dejar á salvola moral, corrigiendo los defectos y castigando los vicios, y tambien en que fué descuidado en el estilo.

De todo lo expuesto durante el curso de esta leccion se deduce que el siglo XVIII fué, por lo que respecta á nuestro teatro, por una parte poco fecundo en buenos autores y producciones de algun mérito, y por otra un siglo de verdadera revolucion. Se demuestra al propio tiempo que el drama nacional no pudo ser restablecido y que el fundado en las doctrinas de Luzan y en las prácticas de los Moratines no llegó à aclimatarse del todo, no obstante lo que en su favor hizo el segundo de éstos. Fluctuando entre lo antiguo y lo moderno, entre lo nacional y lo extranjero, ha seguido hasta

tro por la mañana, El Careo de los majos, Las tertulias de Madrid o el porqué de las tertulias, El marido sofocado, El fandango de Candil, El hambriento en Nochebuena, La visita de duelo, La falsa devota, El tonto alcalde discreto, Los payos en el ensayo, Los músicos y danzantes, etc.

EDAD MODERNA. nuestros dias, en que si no es enteramente francés, tampoco podemos decir que sea hijo exclusivo del espíritu y la inspiracion nacionales, ni que haya encontrado un ideal que le sirva de norte y le dé aquella originalidad que tanto le distinguiera en los tiempos de su mayor apogeo.

LECCION LVIII.

La poesía didáctica, los géneros poéticos compuestos (sátira en prosa y verso, novela y bucólica), la Oratoria y la Didáctica en el siglo XVIII.—Indicaciones sobre la poesía didáctica y sus cultivadores en este período. - La fábula: Samaniego, Iriarte y el prosaismo; plaga de fábulas.-La sátira: su falta de cultivo y de importancia durante este siglo. - Indicaciones acerca de la que durante el mismo se produjo en verso: mencion de sus principales cultivadores.—Sátiras en prosa: el P. Isla, Cadalso, Moratin y otros. - Sumarias indicaciones sobre la novela.—Idem respecto de la poesía bucólica.—Idem sobre la Oratoria.—Consideraciones generales acerca de la Didáctica -Historiadores: el Marqués de San Felipe, Florez, Masdeu y otros.-Indicaciones respecto de otros géneros didácticos y sus principales cultivadores: Mayans y Siscar, Forner, Isla, Jovellanos, Floridablanca y Campomanes.-Feijóo: sus obras más importantes.-Su representacion en el movimiento literario del siglo XVIII.—Breves noticias acerca del género epistolar sério escrito en prosa.—Indicaciones ge_ nerales respecto de la prosa castellana en dicho siglo.

Lo que en la leccion LVI dijimos de la Épica, puede repetirse aquí, respecto de la poesía didáctica del siglo XVIII, sobre todo por lo que toca a los poemas propiamente dichos. Apénas si en este género produjo aquella centuria na da que en realidad sea digno de mencionarse. Recordaremos, sin embargo, varios poemas que por entónces se escribieron, tales como el de D. Nicolás de Moratin titulado La Caza; el de La Música, del fabulista Iriarte, de quien ya nos

⁽²⁾ Castillo nació en Cádiz á 16 de Febrero de 1763. Recibió una regular instruccion y fué apuntador en las compañías que actuaban en el teatro principal de dicha poblacion. Escribió una escena lírica que se representó con el título de Hannibal, hizo una version en endecasílabo del Pigmaleon francés, y en 1793 publicó su poema La Galiada ó Francia revuetta. Despues de una oda á la Vírgen, publicó (1799) la tragedia titulada Numa, que algunos consideran como su obra más perfecta. Murió en gran pobreza durante la peste de 1800, en la Isla de Leon, poco. despues de haber terminado una comedia titulada La madre hipócrita. De sus sainetes, publicados doce años despues de su muerte, merecen citarse: La casa de vecindad, El fin del pavo, El gato, El chasco del manton, Los literatos, Los jugadores, El soldado fanfarron, La inocente Dorotea, Los palos deseados, Los cómicos de la legua, El maestro de la tuna, Los zapatos, etc.